Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1958)
Heft: 1

Artikel: Bajo el signo de la ilusión óptica
Autor: Gala
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-797507

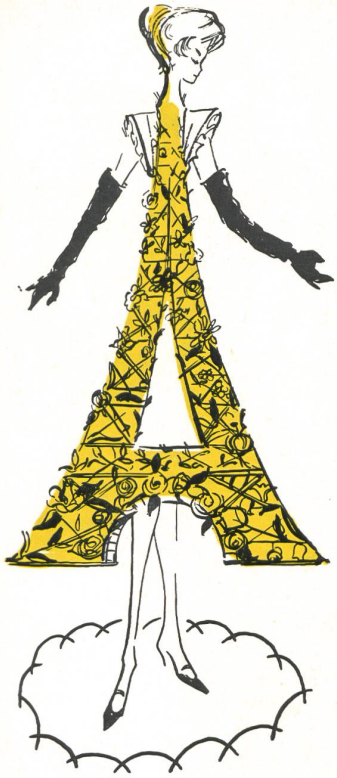
Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 11.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch



Bajo el signo de la ilusión óptica

De gauche à droite :

CHANEL : deux-pièces en jersey rouge bordé de bleu marine.

CHRISTIAN DIOR : tailleur lainage marine, boutons blancs, jupe à très larges plis, canotier blanc.

MAGGY ROUFF: robe d'été « baby doll » en coton bleu ciel, boutonnée devant.

La Condesa de Ségur revive una segunda juventud. Aquí está de vuelta con su cortejo de niñas modelos escapadas de las encuadernaciones encarnadas y oro de la Biblioteca Rosa. Sofía y sus amiguitas desfilan por los salones de la moda con su aire dulce y modosito, con sus gráciles hombros, sus faldas ahuecadas y con sus pecheras infantiles. Son aún muy jovencitas y sus bustos apenas si se adivinan. Inconscientemente se busca el pantalón con lazadas de cintas color de rosa y que llega más abajo que la falda. Pero si se mira más de cerca, se verá que no es nada más que una ilusión óptica más en esas colecciones que son la apoteosis de lo que aparenta ser lo que no es. Pues esas niñas modelo han llegado ya y pasan de la mayoría de edad y se llaman Victoria o Silvia, Lucky o Svana y son las maniquíes de las casas de modas; y su maquillaje, por leve que sea, haría que fuesen azotadas por la encantadora condesa, para quien este medio, como conviene recordar, era el principio básico de la educación.

* * *

PIERRE CARDIN : manteau du soir en satin duchesse bleu turquoise ; rose du même tissu.

Todas las colecciones están bajo el signo de la ilusión óptica, lo que, indudablemente, tiene su explicación. La generación actual de los modelistas es hija del surrealismo. Ha nacido después que éste y sus clásicos fueron las obras escritas, pintadas o talladas de esa escuela. Muy joven, estaba ya familiarizada con la Girafa en fuego de Salvador Dali ya fenecido, que vigila la mujer con los muslos erizados de cajones. Ha visto a la gente precipitarse hacia las tiendas de antigüedades en busca de objetos que no son lo que parecen. Y, encontrándose en una época en la que la actualidad y la preocupación por lo nuevo son unos imperativos devoradores, se vuelve hacia sus orígenes. Pero no es ésta la primera vez cuando la costura se evade de la simple noción de vestido para acceder a la fantasía. Lo que sí es nuevo es ahora la totalidad de esa evolución, mientras que ya cuando Poiret, algo antes de la guerra de 1914, escandalizaba y revolucionaba con sus atrevidos conceptos al mundillo de los modistas, aquello se debía ya al mismo impulso espiritual. A Paul Poiret le cupo en suerte el sino de los precursores y aquel fuego de artificio se apagó después del estampido de los últimos cohetes, pero las chispas tan sólo estaban aparentemente extinguidas. Bajo el acicate de la renovación solicitada mundialmente, y aguijoneados por la confección de lujo

CHANEL : robe de cocktail en tulle rouge. — CHRISTIAN DIOR : robe du soir courte en satin duchesse bleu porcelaine drapée ; roses du même tissu.

que ha realizado unos progresos muy notables, los jóvenes modelistas que se conocen todos y muchos son amigos y que constituyen una verdadera escuela de París, lo mismo que existe una escuela de pintura, han comprendido con toda su sensibilidad que nuestra época exige del modista algo más que el que vista lujosamente a la mujer. Era necesario que los vestidos fuesen divertidos para romper la monotonía y el aburrimiento de todos los días, hacía falta que los vestidos resultasen difíciles de reproducir para la confección de ropa hecha, que fuesen diferentes para cada temporada para producir expectación y, sobre todo, que fuesen espirituales.

Esa es precisamente la palabra que había que emplear para dar una idea de la moda de esta primavera. Es espiritual. A menudo difícil de llevar, resulta tanto más interesante para las mujeres de cierta categoría. Espiritual, lo es por esa afectación de una juventud un tanto inquietante. Espiritual por sus trucos, por sus blusas que son vestidos o abrigos, sus « tailleurs » que son vestidos, sus boleros falsos, sus chaquetas de espaldas dobles, sus dos piezas que no lo son, por lo inesperado de sus tejidos como las muselinas pie de gallo, sus telas de lana que parecen de seda.

Basta recordar los principios de Jacques Fath cuando cogía un jersey con cuello enrollado, lo cubría de lentejuelas y hacía de él un vestido de gala. Pues se trata del mismo sistema. Crear una cosa que no es lo que debería ser. Hacer una especie de modelo que se salga del cuadro clásico y que su forma,

Détails. Chapeaux : JEANNE LANVIN-CASTILLO : paille rouge et bande de cuir blanc. — CHRISTIAN DIOR : paille noire, pétales de fleurs blancs à l'intérieur. — CHRISTIAN DIOR : deux-pièces avec quatre petits nœuds. — JEANNE LANVIN-CASTILLO : manche double avec tuyauté. — CHANEL : pompon de laine blanche et noire sur jersey noir.

De gauche à droite :
PIERRE BALMAIN : organdi de soie blanc : le corsage ; organdi de soie noir sur blanc : la jupe. — PIERRE CARDIN : robe en lainage parme avec panneau détaché drapé dans le dos. — JEANNE LANVIN-CASTILLO : crêpe noir avec « ailes » en organdi blanc, chapeau vert absinthe.

su material, su color resulten inesperados. Esa es la receta del cóctel a la moda, de la moda espiritual.

* * *

Se esperaba con ansiedad la primera gran presentación de Dior. Una entidad tan artística como comercial, afamada hasta los confines del mundo, que confiesa vender por más de siete mil millones de francos franceses y cuyo gerente e impulsor desaparece, bastaba para que le gente se preocupase bastante. Pero parece ser que Christian Dior, antes de su muerte, ha prestado un servicio supremo a la moda francesa al elegir a Yves Mathieu St. Laurent como sucesor suyo. El joven modelista elegido no ha decepcionado a nadie y ha producido una colección tan fresca y tan espiritual que el prestigioso equipo ejecutante de la Avenida Montaigne ha podido sacar partido de un modo deslumbrante.

* * *

Hablemos ahora un poco de los vestidos. Nuestros esbozos y fotografías os dan de ello un reflejo exacto. Son cortos, muy acampanados, de apariencia sencilla pero muy complicados en el fondo. El vestido saco causó sorpresa, pero interesaba a las mujeres, si bien no lo apreciaron tanto los hombres. Sin duda que estos últimos han de preferir esta nueva moda que les confiere a sus compañeras otra juventud. En cuanto a las mismas mujeres, es evidente que, por ese mismo motivo, les ha de gustar.

Les gustarán los cuellos grandes que forman como una aureola alrededor del cuello, los talles bastante cortos, las espaldas ahuecadas que les dan un aire algo lánguido, la discreción en la presentación del busto que parecía haber caído en el olvido desde hace unos años, la línea sobria de los conjuntos, adornada por recortes y lazadas, la flexibilidad general que le permite al cuerpo moverse dentro de un tejido que ya no es un lastre, los cinturones anudados como con descuido, los colores suaves entre los que domina el de rosa, los sombreros que pueden llevarse bastante encasquetados.

Nada hemos de decir de los vestidos para soaré. Se ajustan a la tradición de lo bello y van desde los de vuelo corto hasta los drapeados largos y vaporosos. Lo que bien puede decirse es que las jóvenes no han sufrido ninguna decepción. Al lado de los modistas más experimentados — que, por lo demás, crean modelos tan juveniles como los jóvenes — han logrado afianzarse los Guy Laroche y los Pierre Cardin. Y, mientras tanto, otros irán surgiendo, porque la Escuela de París se renueva constantemente y eso es lo que le confiere estabilidad, permanencia y seguridad a la vida de la costura francesa.

Gala

De gauche à droite :
JEANNE LANVIN-CASTILLO: robe en lainage et soie bleu marine.
PIERRE BALMAIN : tailleur avec jaquette boutonnée de côté en lainage pied-de-poule vert-jaune et blanc.
Chapeau de
JEANNE LANVIN-CASTILLO avec faux cheveux en rubans.
PIERRE CARDIN : robe de lainage avec drapé devant.
JEANNE LANVIN-CASTILLO: faux deux-pièces en lainage beige. Effet de boléro.